otra para legumbres ó granos menudos; pero de la manera que conviene, esto es, alternando y variando cada año su produccion. Por exemplo, la que este año ha producido trigo, el año siguiente la destinaré á cebada; la que estaba de cebada, destinaré para granos menudos ó legumbres; y la que estaba de estos, que ha descansado todo el invierno, que ha sido bien arada, y que no ha producido mas que legumbres que no la cansan, la destinaré á trigo; y guardaré siempre esta alternativa sin interrumpirla jamas. Este es el método que observan los Ingleses, que son los mejores Labradores de la Europa, y que lo han enseñado á otras Naciones bastante ilustradas para conocer que despues del estudio de la Religion, este es el mas digno de los hombres. Vé aquí, Mariano, las ideas que despues de algunos dias me hierven por la cabeza; pero como yo no estoy tan instruido como debiera, no me atrevo á fiar de mi propio juicio. Yo quisiera consultarlo con personas prácticas, y mas con hombres de una razon sana, que me dirijan y aconsejen; pero aquí no tengo á quien volver los ojos. Labradores hay; pero son hombres de rutina, que no conocen otros usos que los suyos, que jamas han reflexîonado sobre ellos, y que quando se les habla de una cosa nueva, de que no tienen idea, se asombran y oyen con desconfianza quanto se les dice. Hombres de esta especie no pueden ser buenos consejeros, y no saben mas que poner dificultades, y desanimar. ¿Qué te parece á tí, Mariano?

¿Qué quieres que te diga, amigo? le respondí. Nacido en una grande Ciudad, criado en ella, no habiendo salido al campo sino con motivo de paseo, y habiendo pasado toda mi vida entre mis libros y mi Iglesia, no soy capaz de tener ideas sobre este asunto, que me parece de mucha importancia. Desde luego te confieso, que tu proyecto me llena, y que me parece tan claro como útil; todos tus raciocinios me parecen justos. No has dicho nada, que no me parezca lleno de luz y de razon. Repito que no soy capaz de aconsejarte; pero dentro de mí formo un raciocinio que tiene á mis ojos mucha fuerza, y es este:

En todos los negocios obscuros y dudosos que no es posible formar un juicio seguro y sosegado, porque dependen de acasos contingentes, ¿qué es lo que aconseja la prudencia? Que se comparen los riesgos y las conseqüencias del malogro con las ventajas ó provechos del acierto. Si se gana poco quando se gana, y se puede perder mucho en caso que se pierda, la prudencia nos dice no emprenderlo; pero si en caso de perderse no se puede perder mas que poco, y en caso de ganarse se gana mucho, es claro, que la razon dicta no detenerse. Si este principio es cierto, tú mismo has decidido tus dudas; porque tú dices, mi dehesa puede poblar el Reyno. Me hago cargo de que este es un entusiasmo hijo de tu imaginacion brillante, y de tu encendido amor del bien público. No me dexo seducir por él; prescindiendo de todo, y no queriendo consultar mas que el dictámen de una razon sana y severa, pongo á un lado las Villas, los Propietarios y el Gobierno, y no miro en este momento mas que á tí solo.

Vé aquí pues los términos á que me ciño. Ó logras

poblar esta dehesa ó no lo logras. Si la pueblas, es natural, es posible que puebles las otras, y en este caso tú piensas aumentar tus rentas; pero quando esto no sea, es seguro, que darás existencia y comodidad á un cierto número de familias pobres, que arrancarás de la ociosidad y de los vicios muchas personas, que multiplicarás los frutos y las subsistencias del Lugar, que tú mismo y todos nosotros nos ocuparemos en cosas inocentes, útiles y benéficas. Estos por sí solos ya son grandes bienes.

Pero si no logras tu empresa, si á pesar de todos tus afanes y gastos no se consigue la poblacion, ¿qué es lo que sucederá? ¿qué inconvenientes resultarán de esta desgracia? Tú lo has dicho: perderás los avances que hayas hecho, y no los perderás todos; porque tú no los harás sino sucesivamente en el tiempo de la oportunidad, miéntras dura la esperanza del logro; pero la tierra siempre te quedará mejorada con el tal qual cultivo que haya recibido. Así la mayor desgracia será que la vuelvas á ver en la necesidad de arrendarla para pastos, y este es el estado que hoy tiene.

¿Y cómo pueden llamarse perdidos los avances que hayas dado á esos Colonos, ni los granos con que hayas mantenido sus familias? Pues en la disposicion en que te veo, si los has mantenido como Colonos, tambien los hubieras mantenido como necesitados. Veo pues que arriesgas perder poco, y que puedes ganar mucho. Desde luego los gastos que hayas hecho en tus suertes y las de tus hijos, ahí se quedan, y te serán útiles. No veo pues que te deba detener cosa alguna.

Pero no puedo omitir una consideracion superior á

todas, y es que quando la beneficencia se ocupa en desterrar la miseria, dando medios de trabajo, es tan útil como puede ser nociva la que solo se ocupa en acallar al importuno, ó en socorrer al miserable que pudiera dexarlo de ser. Estimo mas verte dar esos socorros á hombres que se dedican al cultivo, y trabajan con la idea de establecerse, aunque esto no se logre, que si los dieras á esos mismos hombres, que sin actividad ni emulacion no desearán mas que vivir á costa de la piedad agena. Esta especie de limosnas no hace mas que radicarlos en los vicios, fomentar su ociosidad y acabarlos de pervertir.

Tienes razon, Mariano, me respondió mi amigo. Solo puede ser buena la limosna, quando da trabajo al que puede trabajar, y socorro al que no puede. Al fin ya te he descubierto una parte de mis ideas, procuraremos madurarlas, y sobre todo pide á Dios, que nos ilumine y dirija nuestros buenos deseos. Esta fué la primera conversacion que tuvimos sobre este asunto. Despues mi amigo confirió con muchas personas, y al fin se determinó á emprender la obra. Hizo dividir y marcar su dehesa en suertes iguales, y publicó su pensamiento.

Desde que la idea fué conocida, hizo gran sensacion en el Pueblo; cada uno hablaba á su manera. Los presumidos de hábiles, porque hablaban de todo, aunque nada entendian, decian que esto era imposible, y que jamas se executaria. Los tímidos y avaros decian, que mas valia tener seguro el precio del arriendo aunque corto, pero pagado con fidelidad, que ponerse en manos de pobres, que no pagarian nada. Los que no conocian mas que la rutina del campo, y creian que la felicidad pública con-

sistia en los Ganaderos, decian que si se quitaban los pastos, faltarian los ganados. En fin las opiniones eran varias y absurdas.

Mi amigo despreció dictámenes tan poco ilustrados, y desde que descubrió su idea, no pensó mas que en executarla. Ya habia obtenido del Arquitecto que trabajaba en la Iglesia, que se quedase con nosotros; ya habia reconocido su talento, actividad y honradez, y le pareció muy propio tanto para emprender las obras que proyectaba, como para reparar tantas ruinas. En efecto nos ha sido muy útil para todo. No solo ha enseñado á los muchachos en una escuela formada para la instruccion de los niños los principios de Arquitectura, de lo que te hablaré despues, sino que ha contribuido mucho á reparar y hacer saludables los edificios contiguos, y ha animado con su zelo y exemplo al progreso de nuestra poblacion.

Tanto él como otros tres vecinos acomodados, que logramos persuadir, tomáron suerte; y estos quatro unidos á nosotros quatro, éramos ya ocho Colonos, ocho casas, y ocho Labradores. Quedaban veinte y dos suertes que distribuir. Al principio no faltáron embarazos; pero todos los venció la constancia de mi amigo, y hoy están todas las suertes pobladas, habitadas y en buen cultivo. Pocos auxîlios y mucha emulacion han hecho este milagro.

El método que siguió mi amigo de distribuir su suerte en quatro partes, segun el órden que me dixo, ha sido adoptado por todos. No han cogido hasta ahora mas que cinco cosechas, y ya los mas no solo están

bien, sino viven con mucho desahogo. Todos tienen prados artificiales, con que sustentar sus ganados. Han conocido la facilidad y la importancia de este proceder, y todos se han dedicado con zelo. Y ahora vén que la misma dehesa mantiene diez veces mas vacas y ovejas, que podia mantener ántes, y que ademas tienen en su corral las gallinas, los puercos y demas animales que la dehesa no podia tener.

Te daria gusto ver esta asombrosa transformacion. Aquel pedazo de tierra poco ántes muerto, miserable y desnudo, es hoy un jardin animado: todo está partido en suertes, y cada qual de ellas señalada por árboles útiles, que empiezan ya á hacer una vista muy agradable, y lo que es mas todo habitado. Mi amigo no se engañó en sus esperanzas. No solo se fabricáron las ocho primeras casas con que contábamos, sino que los otros Colonos se han alentado. Mi amigo declaró, que perdonaria tres años de su octava parte á los que al cabo de este tiempo estarian alojados con sus familias en su tierra; y esto junto á la experiencia que han adquirido de las ventajas, que les produce vivir junto á su hacienda, los alentó de modo, que hoy todos los Colonos y sus ganados están ya á cubierto, y los mas han concluido su casa, y quedan pocas por concluir.

Por esto se puede decir, que mi amigo no recibe sino despues de dos años su octava parte; y esta misma exâccion, que siempre es tan dura y desagradable al que paga, aquí es justa, y se hace con alegría. Porque vé aquí lo que sucede. Como el Colono sabe, que no solo él sino sus hijos y toda su posteridad están seguros de

la tierra, y que miéntras cumplan con las justas y fáciles condiciones á que se han obligado nadie les puede quitar su posesion, él y toda su familia trabajan con gusto por hacer quantas mejoras pueden. No solo se fabrican casa y corral, sino allanan la tierra, plantan árboles, conducen las aguas, limpian sus fosos, en fin hacen quanto les puede ser útil.

Mi amigo no tiene otra cosa que hacer, sino dexarlos obrar. Quando mas, los excita con sus elogios ó los ayuda con sus consejos. Pero va allí las mas de las tardes, porque este es nuestro paseo ordinario; y su noble alma debe gozar mucho de la actividad que ha inspirado, y de los beneficios que ha hecho. Un corazon ménos desinteresado que el suyo, tambien pudiera decir: Vé aquí un Pueblo que trabaja por mí y para mí; pues despues de hallar en sus labores el precio de sus fatigas, y la justa subsistencia de sus familias, tambien me viene á tributar una parte de sus sudores, como un tributo que paga á mi beneficencia paternal. En efecto aunque el cultivo no ha llegado aun al punto á que puede llegar, ya la octava parte que mi amigo recoge, excede incomparablemente á lo que la dehesa le producia.

¿Pero quién podrá comparar estos cálculos del interes con las inefables ganancias del corazon? ¿Con esos placeres vivos y siempre renacientes de ver tantas familias poco ántes miserables, mendigas y viciosas, ser hoy honradas y bien estantes con un bien estar independiente que cada uno se mejora de dia en dia? ¿Ver tantos felices por los beneficios de su propia mano, y por

haberlos arrancado de la miseria y del vicio para conducirlos al bien estar, á la Religion y á las buenas costumbres? ¡Ah! si puede haber en la tierra felicidad sólida y verdadera, yo no conozco ninguna, que pueda igualar á esta.

En efecto el cobro de los derechos, que en todas partes es amargo, y produce pleytos y disensiones, aquí se hace con tranquilidad y alegría. Los demas acreedores van de ordinario á requerir al Colono quando para pagar necesita de malvender ó adeudarse, y en fin siempre se le aflige. Pero aquí no puede suceder esto; porque no se le va á pedir la octava parte, sino quando tiene su cosecha junta. Y despues de separar las cargas comunes, como son diezmos y contribuciones, se parte lo restante con distribucion tan favorable al Colono, que por cada parte que da se reserva siete.

No puede haber en esto pleyto; porque la parte de cada qual está sujeta á medida, y si alguno de los dos se quejara, basta medir para asegurarse de la verdad. Tampoco cuesta pena al Colono dar lo que debe, porque sabe que si da una parte guarda para sí siete. Así todo se hace no solo con paz y concordia, sino con alegría. Muchos dicen, yo quisiera pagar mucho mas; porque quanto mas pagara, me quedara siete veces tanto.

Si á estas indecibles satisfacciones del corazon quieres juntar las consideraciones políticas, discurre, Antonio, lo que seria España, si cada Lugar tuviera un vecino como este, si las Ciudades quisieran reflexîonar sobre estos hechos, y si el Gobierno penetrado de estas venta-

jas tomara disposiciones para que en cada término se hiciera otro tanto. ¡Quánta seria su riqueza propia, y quánta fuera la pública prosperidad! Si en cinco años experimentamos aquí tantas ventajas, discurre lo que seria España al cabo de diez.

Aunque nosotros no estamos todavia mas que á los principios; pero á vista de esta experiencia no dudo, que de aquí á otros cinco años todo el terreno se halle poblado, habitado y cultivado. En efecto desde el tercero las ventajas fuéron tan visibles, la alegría y el bien estar de los nuevos Colonos tan patentes, que ya las demas familias del Lugar, aquellas mismas que al principio oyéron la idea con desden, y no quisiéron tomar parte, ya decian que era menester que mi amigo hiciese repartir por el mismo método una dehesa muy grande, que tiene á tres leguas, en que hay tierra excelente, y un arroyo, que pudiera regar una parte considerable de ella.

No solo clamaban por este reparto los vecinos de este Lugar, sino muchos de los Pueblos comarcanos. Algunos de ellos no pedian ni ganados ni instrumentos, diciendo, que los tenian propios, y que solo pedian la tierra. Quando mi amigo conoció, que este deseo era vivo, y que habia muchos pretendientes, mandó dividir la dehesa en suertes, de manera que cada una tuviese una parte de regadío; pero declaró, que estando aquella dehesa tan distante del Lugar, era menester, que cada Colono empezase por fabricar una choza ó corraliza, aunque no fuera mas que de ramage, para guardar su ganado; y que se obligasen á construír en el espacio de tres años una casa á su gusto, pero bastante sólida para habitar en ella con su familia.

Añadió, que para facilitarles esta construccion, les cederia por tres años los frutos de su octava parte; y ademas prometió fabricarles en medio de la dehesa una Iglesia decente. Que se les pondria un Cura y un Maestro de escuela, con todo lo demas necesario, para que en ningun caso se viesen obligados á venir al Lugar. Que solicitaria, que se aplicase una parte de los nuevos diezmos, tanto para la manutencion del Cura, como de los demas sirvientes y subalternos para el servicio de la Iglesia, de modo que estarian exêntos de toda contribucion en esta parte. Que así no se les exîgiria ninguna retribucion por nada de lo perteneciente al pasto espiritual, como Bautismos, Casamientos y Entierros; pues Ministros bien dotados harian todo esto gratuitamente.

Muchos se enfriáron, oyendo que era menester abandonar el Lugar, y confinarse desde luego en la tierra. Pero mi amigo decia: Hombres que prefieren las conversaciones, el juego y la taberna del Lugar á la útil comodidad de servir y cuidar de la tierra, con que sustenten su familia, aman demasiado la ociosidad y sus vicios. Poco se pierde en perderlos. Pero hubo otros que lo aceptáron; y habrá año y medio, que se empezó con ellos esta segunda poblacion. Lo que puedo decirte es, que ya están trabajando en ella ochenta y tres familias, entre las que se repartió aquella dehesa; que ya todas las suertes están llenas y habitadas por los Colonos y sus ganados, que el cultivo está en toda

actividad, que muchas casas están empezadas, que la Iglesia está á medio hacer, y que no dudo que ántes de tres años esté terminada esta empresa, y que sea tambien una poblacion feliz.

Pero no es esto solo; porque ya se empieza tambien á hablar de otra grande dehesa que le queda á mi amigo; y muchos dicen, que por qué no se reparten los valdíos. Los buenos efectos de esta primera poblacion han desterrado todas las desconfianzas, han vencido todas las preocupaciones, y ya no se habla mas que de poblar, de dar tierras, de meterlas en labor, y establecer familias. Esto será ya muy fácil en adelante, no solo porque han conocido con la experiencia las ventajas, sino porque las mismas Poblaciones hechas dan un medio seguro de hacer otras con ventajas de todos. Voy á explicarte esto.

Muchos de los padres tienen dos ó tres hijos, que les ayudan á trabajar en su suerte, y ponerla corriente. Desde que lo esté, y que no les quede mas que el trabajo sucesivo y ordinario del año, no necesitan de tantos brazos. Cada uno podrá gobernar su suerte solo, ó quando mas ayudado por el hijo que la ha de heredar. Como el padre no puede dividir su suerte, y que esta debe pasar entera al heredero, ¿qué puede hacer, sino solicitar que se reparta otra nueva á estos hijos que le han servido, y no puede acomodar en su suerte? Así lo hacen, y ya vemos que los que han acabado de arreglar su suerte, no solo piden que se les dé una nueva á estos hijos, sino que se obligan á mantenerlos ellos mismos, á darles dos vacas de las muchas

que ya tienen, la simiente que necesiten, y á ayudarlos en sus trabajos, hasta dexarlos corrientes y establecidos.

De manera que ya sin gasto, y sin mas esfuerzo que el de medir las suertes y dar la tierra, cada Poblacion hecha puede desenvolviéndose duplicarse ó triplicarse, y de aquí puedes inferir, con qué facilidad pudiera poblarse toda España; pues aunque las primeras Poblaciones que se hicieran, pudieran costar algunas dificultades y gastos, ellas mismas facilitarian que en adelante se hicieran otras con mucho ménos gastos y dificultades. No costaria mas que repartir tierras. Pues no es dudoso, que estos padres ya bien estantes, que no pueden acomodar en sus suertes mas que un hijo, solicitarian nueva tierra para sus segundos ó terceros hijos, ó para sus yernos, obligándose ellos á mantenerlos y habilitarlos.

Vé aquí, como las mismas Poblaciones serian una almáciga subsistente de hombres, y un fecundo principio de otra sucesiva no interrumpida reproduccion. Esto es lo que ya empieza á experimentarse aquí, y tengo por cierto, que en poco tiempo todo este término quedará poblado y cultivado. Dentro de poco faltarán tierras, y sobrarán pobladores. Quiera el Cielo que un exemplo tan útil no sea estéril, y que se verifique lo que decia riendo mi amigo: Que su dehesa habia de poblar toda la Nacion. Yo tambien me reia entónces; pero en verdad que ahora no me rio y empiezo á esperar; porque es menester estar muy ciego para no ver tanta luz.

No creas tampoco que mi amigo haya puesto sus atenciones solo en el campo. En el lugar tambien demuestra á cada paso su actividad, su inteligencia y amor del bien. Todo se ha transformado. Este Pueblo que te causó tanto horror, este conjunto de habitaciones ruinosas, húmedas, profundas y mal sanas, estas calles sucias, asquerosas y llenas de barros, ya no presentan el horroroso y desagradable aspecto en que las viste. Mi amigo, alentando á unos, prestando á otros, y acudiendo á los mas, ha hecho acomodar casi todas las casas y blanquearlas, ha hecho tambien levantar los suelos para que estando mas altos que la calle, no puedan entrar en ellos las aguas llovedizas y se preserven de la humedad. Ha hecho que en vez de las estrechas ventanas por donde apénas entraba la luz, se rasguen otras espaciosas por donde el ayre circúle con libertad. En fin ha hecho que los mismos vecinos arreglen y tengan empedradas las calles, dando corriente á las aguas, de modo que hoy todo el Lugar está seco y sano, y sus casas, léjos de parecer como ántes receptáculos de bestias, parecen hoy habitaciones de racionales.

Todo esto seria poco, si no hubiera contribuido y logrado una gran reforma y mejora en las costumbres públicas y domésticas. Su zelo en esta parte ha sido tan activo y tan feliz, que ::: ¿ Pero dónde me iba á meter ? ¡ Qué asunto tan fecundo ! y ya mi carta es demasiado larga. Permíteme pues que la interrumpa aquí, y que lo reserve para otra. Á Dios, Antonio mio.

CARTA XXXVIII.

Mariano á Antonio.

Amigo Antonio : Hasta ahora no he podido hablarte mas que de las mejoras exteriores de casas, calles y suertes. En mi última te prometí hablarte de las interiores, esto es, de lo que ha hecho mi amigo para desterrar la ociosidad y la mendicidad, para excitar la industria, promover las Artes, y reformar las costumbres. Estos bienes que son tan grandes, y que parecen tan dificiles se han logrado por los medios que voy á referirte.

Una mañana pocos dias despues de mi llegada vino el Cura y trajo á mi amigo una lista de mas de doscientas familias entre quienes habia distribuido el dinero, que le habia dado para repartir entre pobres. Y añadió, que aunque la cantidad era considerable, el número de los necesitados era tal, y las necesidades tan continuas, que se habia consumido sin haber podido satisfacerlas todas. Mi amigo dixo : Que le haria dar otra cantidad igual para que la volviese á repartir de nuevo.

Yo dixe : Que no aprobaba esta conducta ; que me parecia que esta manera de hacer limosna en vez de hacer bien produciria muchos males ; y que con ella mi amigo léjos de remediar el Lugar, acabaria de perderle y arruinarle : que las familias pobres que eran entónces doscientas, dentro de tres meses serian quatro-